



Módulo 2

Módulos en preparación a la
XI Semana Teológica



Llenen con agua de vida

2. ILUMINAR (Jn 2, 7)

0. INTRODUCCIÓN

El módulo anterior ha servido para extender la mirada sobre la realidad concreta en la que la Vida Consagrada está inmersa, sacando a flote luces y sombras, pero -sobre todo- resaltando los desafíos que interpelan nuestra vocación profética hoy.

Continuemos este discernimiento, descubriendo ahora los fundamentos bíblico-teológicos dentro del icono de las bodas de Caná, que iluminen nuestra misión de ser portadores/as de esperanza. En otras palabras, veamos cómo las “tinajas vacías” (carencias) pueden convertirse en *kairós* (oportunidad) para llenarnos la vida con “agua desbordante” (actitudes) que permita la acción transformadora de Jesús en nosotros y la humanidad entera.

1. UNA FIESTA DE BODA A PUNTO DE FRACASAR

Caná (el nombre significa “adquirir”). Era una aldea insignificante de Galilea, habitada en aquel entonces por un puñado de familias campesinas. El apóstol Bartolomé (Natanael) nació precisamente en este sitio (Jn 21,2; 1,45-51). El evangelista Juan coloca ahí los dos primeros “signos” de Jesús: la conversión del agua en vino (Jn 2,1-11) y la curación del hijo del funcionario del rey (Jn 4,43-54).

Por la fuerza simbólica de este texto, Caná ha permanecido como el "lugar" donde se reúnen los corazones, para celebrar alianzas de amor. Sobre todo, Caná prefigura las bodas del Cordero en la Cruz (Ap. 19,7), en donde del costado traspasado de Cristo brotará "sangre y agua" (Jn 19,34), el vino bueno del Espíritu Santo que conduce a la fiesta de la Pascua.

El cuarto evangelio no habla de "milagros", como los sinópticos, sino de "signos" (*semeia*), porque quiere invitarnos a ver más allá de lo que perciben nuestros ojos, a encontrarnos con Jesús y adherirnos a su misión.

Las bodas de Caná es el primero de estos signos (serán 7 en total, número que indica la perfección) y nos da la clave para comprender el conjunto de la acción de Jesús: liberar a la gente de toda atadura para que puedan celebrar la fiesta de la vida. En su Persona se inauguran los tiempos mesiánicos: *"Estos (signos) han sido escritos para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengan en Él vida eterna"* (Jn 20,30-31). Con el "vino bueno" que nos trae Jesús, el festín escatológico no tiene fin (Mt 22,1-14; 25,1-13; Lc 12,35-38).

La "boda" (*gámos*) en el Antiguo Testamento representa la alegoría clásica para mostrar la relación de alianza entre Dios e Israel (Is 25,6-10), las nupcias entre Dios y la humanidad. Sobre este tema el profeta Oseas es característico: considera, por una parte, la infidelidad del pueblo (esposa) y, por la otra, lleva hasta el extremo el amor incondicional de Dios (esposo), quien la conduce al desierto para enamorarla nuevamente: *"Te haré mi esposa para siempre..."* (Os 2,21-22; 2,4-25). Lo mismo, otros profetas van a describir la compasión de Yahvé por la esposa abandonada o el anhelo inextinguible por ella (Jr 2,2-5; 3,11-13; 31,22; Is 54,1-8; 62,4-5, Ez 16 y el Cantar de los Cantares).

La boda es la fiesta humana por excelencia. La celebración de un matrimonio podía prolongarse por varios días (ordinariamente una semana), entre cantos, bailes, risas y plegarias. *"En las bodas – comenta el Papa Francisco – siempre se une el pasado que heredamos y el futuro que nos espera. Hay memoria y esperanza. Y Jesús comienza su vida pública en una boda. Se introduce en esa historia de siembras y cosechas, de sueños y búsquedas, de esfuerzos y compromisos, de arduos trabajos que araron la tierra para que ésta dé su fruto..."* (Homilía, 22 septiembre 2015).

De repente, la situación no podría ser más desastrosa, en medio de la boda ¡se les acabó el vino!. Sin siquiera imaginarlo, como tantas veces en nuestra propia historia, la escena está a punto de dar un giro dramático; ahora corren el riesgo del ridículo y de la angustia. El "vino" representa la bendición de Dios para los novios; en el contexto bíblico es fiesta, felicidad, fuego, amistad, comunión... sobre todo es sinónimo de amor (Cant 1,2; 7,10; 8,2) y de alegría (Salmo 104). Y, si no hay más vino-amor-ilusiones, ¿cómo continuar la celebración, ¿cómo nutrir la alianza para que no la sepulte la tristeza?

2. MARIA INTERVIENE DESDE SU CORAZÓN DE MADRE

La Madre de Jesús es nombrada en el texto aún antes de los invitados. Desde el inicio se quiere remarcar su presencia, ella va a jugar un papel determinante

en la comunidad. Con su intuición materna y capacidad femenina percibe de inmediato la gran necesidad. Se lo comunica a su Hijo, no le pide un milagro, no tiene soluciones, solamente se lo confía con fe. Enseguida toma el lugar del maestro para ordenar a los sirvientes: *“hagan lo que él les diga”* (Jn 2,5; Ex 19,8 y Gn 41.55) y se hace a un lado. Son las últimas palabras que conocemos de ella y que nos ha dejado como herencia.

La intercesión de María hace que llegue la “hora” de Jesús (Jn 7,30; 8,20; 12,23,27; 13,1;17,1), que inicie su ministerio profético, haciendo coincidir la Hora del Padre con la Hora de la Misericordia. La “hora” no es algo mecánico, ya determinado fijamente, sino la realización del plan salvífico de Dios en la historia, que culmina en la Cruz (Jn 17,1-2), donde se realiza la máxima donación del Amor. Junto a la Cruz estará nuevamente María representando a nuestra humanidad (Jn 19,25-27).

María del Evangelio es una mujer que rompió brechas dentro del patriarcalismo religioso de su tiempo, bastante distinta a la que, por tradición, se ha presentado. La comunidad primitiva hace memoria de una mujer adulta y comprometida, que se “hace cargo” de la otra persona, que piensa, toma la palabra y decide, que tiene el valor de ir y de estar allá donde es invitada, y de reaccionar con prontitud cuando percibe la necesidad por la carencia del vino, y que empuja a Jesús con determinación y ternura.

María usa también un imperativo: “hagan”. Ella no sólo mira, sino que pide que se haga, se siente partícipe de lo nuevo que va a acontecer en y con su Hijo. Lo que va a hacer su Hijo es algo nuevo y significativo que quedará grabado en la mente y el corazón de los discípulos y que nos da la pauta para superar la desesperación y los lamentos. Ella asiste a la creación de un nuevo discipulado donde lo esencial es el seguimiento de Jesús: *“Hagan lo que él les diga”*.

El Papa Francisco recuerda: *“Una Iglesia sin María es un orfanato. El cristiano tiene Madre. Ella es ‘punto de referencia constante para la Iglesia’ (EG 287). Es el ‘estilo mariano’ el que debemos asumir en esta hora de la Iglesia”* (Mensaje al Movimiento Schoenstatt, 25/10/2014).

3. JESÚS SIEMPRE ADELANTA SU HORA PARA “MISERICORDIARNOS”

Jesús participa en la fiesta de la humanidad, lleva a sus discípulos. La primera intervención pública de Jesús no tiene nada de “religioso”, no acontece en un “lugar sagrado” sino en el poblado, en los eventos ordinarios, dentro de una casa familiar.

Resulta extraño, pero en el diálogo con su madre, Jesús se dirige a ella con el título de “mujer”, al igual que desde la Cruz, cuando nos la entrega como “madre” (Jn 19,26). Sabemos que en ese momento el autor desea recordarnos el rol de María como la nueva Eva, que sirve a una nueva creación. Todavía más extraña parece la respuesta lapidaria de Jesús: *“qué nos importa a ti y a mí”*, o según otra traducción *“qué hay entre tú y yo”* (un semitismo común de aquellos tiempos) ... para enseguida actuar, una vez encontradas sus miradas

y acompasados sus latidos en el amor mutuo, con toda la compasión que habita en el corazón de ambos.

Llenen las tinajas...y las llenaron hasta arriba. "Llenen": es otro imperativo. Jesús se presenta con una palabra de autoridad para realizar el signo. Como cuando Dios en el Génesis, también imperativamente, con la fuerza de su divinidad y su capacidad creadora, decía: *hágase...* "y todo se hizo" (Gen 1,1-31). Recordamos con este imperativo que la creación entera fue hecha por la Palabra y sin ella nada hubiera de cuanto existe.

Por tanto, sólo a través de la obediencia a la Palabra de Jesús, a Jesús mismo, es posible la realización del signo creador, generación tras generación. "*Llenen las tinajas...*", no porque Jesús no podía generar vino bueno con la sola fuerza de su Palabra, sino porque quiere contar con nuestro aporte, con el compromiso de cada uno/a, en la transformación personal, comunitaria, eclesial, social, como lo expresa san Agustín, "*Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti*".

Jesús pide que se llenen esas tinajas con agua que brote de las entrañas compasivas, con acciones de verdad, de justicia, de fraternidad. Y que se llenen las tinajas hasta el borde, de manera que la *Ruah* fluya libre y con abundancia, fecundando el proyecto de Dios para la humanidad. Los "*discípulos*" son testigos y servidores de ello. Jesús involucra a los demás, se hace ayudar, nos incluye, quiere nuestra participación, hacerlo juntos.

Esas seis tinajas de piedra (Ezequiel había denunciado el corazón de piedra: 36,26) servían para contener el agua de las abluciones, la purificación ritual que realizaban los judíos. Ahora esos ritos y leyes no tienen sentido (una religión agotada en exterioridades) frente al vino nuevo. De hecho, continuando la lectura del capítulo segundo de Juan, vemos a Jesús entrando en el Templo para desenmascarar un culto transformado en ritualismo alienante y revertir la explotación de la fe de los pobres.

4. UNA VIDA CONSAGRADA HECHA VINO BUENO PARA COMPARTIR

"Llenen..." es un imperativo, porque las situaciones vitales requieren una respuesta rápida, generosa, incondicional, fraterna, solidaria. La Vida Consagrada está llamada, por la fecundidad del Espíritu, a tener esta energía vocacional. ¿Cuántas realidades se echan a perder por falta de sensibilidad en nuestras respuestas? ... porque permitimos que el "protocolo" ahogue respuestas eficazmente evangélicas.

Llenar la Vida Consagrada es también el imperativo para nosotros/as porque, a veces, hemos agotado la razón para existir como congregación y para entregarnos al servicio de los más necesitados y pobres, con la pasión y dinamismo de los discípulos/as que siguen a Jesús, conforme a la originalidad de nuestros carismas. El "para qué", el sentido de nuestra vida consagrada, lo sabemos muy bien, brota del encuentro con una Persona, Jesús, que nos dice: "*llenen sus tinajas de agua*" ¡Y las tenemos que llenar hasta arriba, hasta el borde!

Hay en nosotros, consagrados/as, un deseo y una motivación de fiesta, de alegría, de gracia. La boda debe continuar. "Llenen": nos hace tomar conciencia, que no es lo mismo una boda con vino que sin él. Y en este sentido, no nos damos por vencidos/as, no queremos una vida consagrada sin vino. Somos testigos que nuestro mundo no es igual con la alegría pascual que sin ella, no es lo mismo con Cristo que sin él, no es lo mismo con su amor que salva, que sin su amor.

En esta panorámica del tiempo y del espacio, que nos toca vivir, compleja y paradójica, donde conviven aperturas, estancamientos, agotamientos, opresiones, cerrazones y vacíos, la tentación es quedarse paralizados. En cambio, como Vida Consagrada presente en este mundo, se nos plantea el desafío de llenar nuestras tinajas para convertirnos en testigos de itinerarios inéditos de búsqueda, a partir de las motivaciones de nuestra esperanza y del don de la fe.

"El gran desafío, que se nos presenta, es el despliegue de nuestra capacidad como hombres y mujeres de Dios de leer e intuir los horizontes de sentido que transitan o inspeccionan nuestros contemporáneos, para hacernos compañeros de camino" (Fernando Kuhn).

Jesús nos sorprende: ¡nos da el mejor vino, mejor calidad, vino abundante! Lo interesante, en el vino nuevo que nos ofrece Jesús, su Persona, su vida, su proyecto... es que aparece un sabor agradable, diverso, algo que antes no estaba, algo que se prueba por primera vez, algo original, auténtico. De este vino tenemos que llenar nuestra vida, nuestras tinajas hasta el borde para poder "sacar y llevar" gratuitamente a los alejados, a las familias, a los jóvenes, a los sedientos de amor, justicia y misericordia como son los descartados, migrantes, heridos, rotos y pobres de toda índole, que peregrinan por este mundo. Una misión que estamos llamados a realizar con ternura... al estilo de María.

5. UN NUEVO INICIO

La CLAR, la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe, nos propone llenar nuestras seis tinajas con las siguientes opciones fundamentales:

- Vivir con sentido la propia vocación.
- Ahondar en la espiritualidad trinitaria.
- Caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia.
- Renovar la opción por los excluidos desde una mirada contemplativa de la realidad.
- Favorecer la ética del encuentro y cuidado de las personas con la cultura del buen trato.
- Optar por la ecología integral.

El relato de las bodas de Caná concluye: "así manifestó su 'gloria' (en griego "doxa" y en hebreo "kabód" = como en la Transfiguración Mc 9,2-8) y sus discípulos creyeron en él" (María había creído antes del milagro, los discípulos empiezan después).

La "gloria" es la manifestación de la presencia de Dios en Jesús (teofanía). En el Antiguo Testamento su gloria se manifestó en el fuego, en la cima de la montaña (Ex 14,16-17); ahora en cambio en la persona y acción de Cristo. La finalidad del relato es para que nosotros/as, experimentando su gloria en el corazón, seamos promotores de su alegría por el mundo entero.

Asumir la Vida Consagrada, desde la perspectiva de la boda de Caná, es vivir el discipulado misionero como María, Madre de Jesús, viviendo la inserción activa en la comunidad, atenta a las necesidades de los pobres y aportando su ser para desencadenar procesos de humanización desde el amor. Ella intuye cuándo la fiesta está a punto de arruinarse y nos acerca a su Hijo, para que actúe su "gloria" en nuestra fragilidad. Hoy, la Vida Consagrada, haciendo todo lo que Él nos dice, continúa llenando tinajas secas sufrientes... y haciendo saborear a raudales el vino mejor del amor.

PARA ORAR Y REFLEXIONAR

- 1) *¿Qué aprendemos de "María" como mujer y madre creyente? ¿Cuál es nuestro modo de proceder ante la escasez?*
- 2) *¿Qué hace Jesús hoy en mi vida?*
- 3) *¿Hago lo que él me dice? ¿Considero que mi misión como consagrado/a es un compartir la fiesta que llevo dentro?*

ORACIÓN FINAL

Hagan lo que él les diga
y convertirán
el pozo gris en puerta de color
el rescoldo en hoguera,
el balbuceo en canto,
la borrasca en fiesta.
Hagan lo que él les diga,
o, mejor aún, lo que él haga.

No se conformen
con el sí de los borregos,
el quizás de los vacilantes
o el no de los descontentos.
Nuestro sí ha ser pasión.
Nuestra duda, compromiso.
Nuestra negación, profecía.

CONFERENCIA ECUATORIANA DE RELIGIOSAS- OS

Llenen con agua las tinajas
que han de saciar la sed
de este mundo desquiciado.
Que se convierta en vino
de locura para los aburridos,
cordura para los exaltados,
seguridad para los afligidos,
vacilación para los arrogantes.

Brindemos, al fin,
en la mesa de todos,
que el mismo Dios prepara
desde que encendió la luz
por vez primera.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)

